

In Service of Two Masters: The Missionaries of Ocopa, Indigenous Resistance, and Spanish Governance in Bourbon Peru. Por Cameron D. Jones. Stanford: Stanford University Press, 2018. 352 pp.

Muchos historiadores han narrado la trayectoria de los misioneros y sus actividades en la América colonial. El libro de Cameron D. Jones sobre los intentos por convertir a los nativos de las tierras bajas tropicales del flanco oriental de los Andes agrega ideas acerca de una organización religiosa que estuvo activa en ese poco estudiado campo misionero fronterizo. Los misioneros de Santa Rosa de Ocopa remontan sus orígenes a un movimiento de reforma dentro de la orden franciscana, llamado Instituto Apostólico, que entre 1706 y 1824, construyó una red de puestos misioneros en la región amazónica y, finalmente, en el lejano sur de Chile. Sus historias demuestran la negociación que involucraban los tratos entre la iglesia y el estado y los acomodados sociales (*adjustments*), la huida y las rebeliones de los pueblos que los misioneros intentaban convertir.

Los puntos destacados incluyen su discusión sobre la resistencia nativa a las primeras iniciativas misioneras, los efectos demográficos de la enfermedad, la rebelión de Juan Santos Atahualpa de la década de 1740, la corrupción de algunos virreyes (donde un virrey se llevó 495,500 pesos a sus bolsillos) y funcionarios de la corona, el martirio, el aumento del rol de Ocopa después de la expulsión de los jesuitas (1767), el “nuevo método” de evangelización a través de la colonización y el comercio, y los efectos del faccionalismo del Instituto frente a las iniciativas renovadas para implementar las reformas borbónicas.

Estos temas están entrelazados para narrar los altibajos de la historia de Ocopa. Los misioneros cayeron cuando el apoyo prometido por la corona no se materializó o se retrasó (1718-1730), cuando la población nativa se desplomó, cuando los nativos se rebelaron (1712, 1719, 1724 y 1737) o huyeron, cuando la rebelión de Juan Santos destruyó 21 de los 23 puestos de avanzada (*outposts*) de la misión, cuando los funcionarios de la corona estaban lidiando con las secuelas del terremoto y tsunami de 1746, cuando el virrey cerró las entradas de Jauja y Tarma, y cuando el faccionalismo condujo a la toma de Ocopa por la corona. Irónicamente, se levantaron cuando un virrey estaba decidido a centralizar el poder, expandiéndose en

la década de 1750 en Huánuco y Cajamarquilla, y eventualmente estableciendo un puesto de avanzada en Chiloé, en el sur de Chile, con el apoyo de Carlos III; y después de la expulsión de los jesuitas. La hispanización a través del comercio complació a la corona, ya que la expansión de la misión también prometía una ocupación fronteriza que obstaculizaba la expansión portuguesa al oeste.

La principal contribución del libro es que Jones muestra con gran detalle el margen que existió para la negociación de las políticas de las Reformas borbónicas. Ocopa interpretó estos mandatos de la corona e implementó selectivamente iniciativas de política de la corona. Aquí, el autor escribe vívidamente sobre las idioteces (*idiocyncrecies*) y los prejuicios de personalidad de los principales personajes. Algunos virreyes apoyaron el proyecto, otros no. Algunos religiosos tenían las mismas fuertes personalidades y objetivos, lo que condujo, especialmente a fines del siglo XVIII, a conflictos internos que obstaculizaron su trabajo. Sin embargo, generalmente mediaban efectivamente entre el estado y la población.

Pero, allí, también, se encuentra la debilidad de este trabajo. Jones dedica relativamente poco espacio a los nativos, el objeto de los esfuerzos de los misioneros y la justificación de su presencia. Los menciona más prominentemente como opositores rebeldes a las incursiones europeas, dándoles agencia, sí, pero sin contexto ni dimensiones etnográficas.

Susan Elizabeth Ramírez
Texas Christian University
Fort Worth, Texas